NUESTRA LITERATURA EN EL MUNDO

Alfredo Bryce Echenique

Pocos son sin duda alguna los escritores cuya obra logra una difusión más allá del mundo occidental y hasta me atrevería a decir que hasta el presente no hay mejor vara para medir esa difusión que un cuentagotas. Las traducciones de novelas, cuentos o poemarios escritos en español en países como China o Japón, por ejemplo, son escasísimas y creo que lo mismo sucede, aunque con mayor agudeza, si nos trasladamos a la India o a aquellos países que pertenecen a la civilización islámica.

Existe en efecto un grave desconocimiento de nuestra literatura en todo aquel amplísimo abanico de naciones a las que me he referido y la impresión que tengo es que el conocimiento de nuestra literatura —al igual que el de aquellas literaturas entre nosotros (seamos hispanoamericanos o españoles)— queda circunscrito a grupos de iniciados que no necesariamente tienen conocimiento los unos de los otros y por supuesto que también al muy especializado y pequeño mundo académico, que es, en última instancia, aquel en el cual se da la única crítica literaria de nuestro tiempo, como bien señala Milan Kundera al referirse a las reseñas de diarios y revistas que, debido a la gran cantidad de libros que se publican y de los cuales hay que dar noticia, tan sólo puede darnos cuenta de la actualidad literaria.

Es indudable que el conocimiento del español experimenta actualmente una fuerte expansión y que ésta a veces se da en detrimento de otras lenguas y culturas cuyo retroceso es evidente, como en el caso de la lengua y la literatura francesas. Sin embargo, este crecimiento no necesariamente viene acompañado de una ampliación del horizonte cultural de los nuevos hispanohablantes, que muchas veces constituyen a lo más un contingente de lectores potenciales, susceptible, eso sí, de convertirse en público lector de los libros de ficción que sienten más cercanos no sólo por su idioma sino también por sus preocupaciones fundamentales.

Mi experiencia personal me permite afirmar que hay idiomas tan diversos como el sueco, el griego y el portugués en los que no hace mucho tiempo se traducían más libros escritos en español.



Alfredo Bryce Echenique. © Luis Miguel Palomares.

Conversando con mis traductores a estos tres idiomas o visitando sus países para presentar la traducción de alguna novela, esos tres traductores me han dicho que es cada vez menor el número de obras de ficción traducidas de nuestro idioma. Y esta misma experiencia personal me permite afirmar —creo que sin mayor riesgo de error— que los únicos países en que nuestra literatura despierta hoy una mayor curiosidad son Francia, Italia y Alemania. Y paremos de contar, creo yo. ■

Alfredo Bryce Echenique es uno de los novelistas en lengua castellana más importantes del mundo. Su novela más reciente, *El huerto de mi amada*, obtuvo el Premio Planeta en 2002.